

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





LA IRA COMO EXPERIENCIA ENTRE LA CRÓNICA Y EL SENTIMIENTO

Autor:

Moreno González, Yenny Paola

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: yenny.moreno01@uptc.edu.co

Eje temático: Emociones y Educación

Resumen: El presente trabajo presenta los resultados teóricos de investigación en el marco del proyecto Espacio, sujeto y contemporaneidad en Sloterdijk: apuestas teóricas, metodológicas y educativas., a partir del rastreo del concepto de ira en la obra filosófica de Sloterdijk. Se busca interpretar el nexo de dicho concepto con el sentir humano, que los conecta en una línea temporal y simétrica de dolor, venganza y justicia. Por esta razón, se puede pensar como una fuerza literaria y a su vez social, que se condiciona en el tiempo como parte de la historia del humano, bien sea desde su sentir corporal o sensible, como expresión misma del humano receptivo y consciente de su dualidad cognitiva y sensitiva. El objetivo principal es abordar el concepto de ira en el tiempo propuesto por el autor, de tal forma que se observe la relación ira-tiempo e ira-sujeto, en el aspecto mismo del desarrollo histórico humano, situado en la tercera fase del pensamiento de Sloterdijk, mostrando ironía frente a *ser y tiempo* de Heidegger, a través de su obra *ira y tiempo*, como expresión misma del humano receptivo y consciente de su dualidad cognitiva y sensitiva, para entender el contexto histórico de la obra y su publicación del pensar humano,



tras los sentidos de la ira y la venganza, por medio de un espacio temporal que desemboca en la actualidad. De esta manera, se pretende comprender la ira como sentimiento de pulsión que acompaña a los humanos desde el inicio de sus días y que ha marcado el paso del tiempo desde la ira divina hasta la ira de las revoluciones modernas.

Palabras clave: ira, Thymós, tiempo, sociedad.

Introducción

En su recorrido temporal del concepto de ira, Sloterdijk (2010) vuelve a la Grecia clásica, y toma como referencia la *Ilíada*, como expresión de ira en su conjunto, a través de la figura del héroe mitológico, ejemplificada como el brazo ejecutor de la furia de los dioses. En la *Ilíada*, esta ira se denomina *thymós* y hace referencia a las explosiones afectivas que desembocan en el orgullo de "sí mismo", a la vez que el sentido receptivo por el cual las llamadas de los dioses se manifiestan en los mortales.

Durante la primera etapa del cristianismo, se presenta el temor a la divinidad, un dios iracundo que arremete contra su creación y la castiga con el exterminio, y con las plagas, y pide sacrificios animales para mantener su ira apaciguada. Sus fieles se mantienen en constante temor y la cólera divina arrasa a los enemigos de su pueblo y, si es necesario a su pueblo mismo. La ira es presentada como un estado de revelación histórica que desencadena furia y venganza, en el hombre a través del tiempo, lo cual permite entenderla como parte de la historia del hombre desde una perspectiva de la conducta con sí mismo y con el otro.

Sloterdijk continua su trayecto y aterriza en la modernidad, que corresponde al espacio de la burguesía, donde la nueva clase social necesita una reivindicación de sí misma, debido al poder social que poco a poco va adquiriendo. Esta

genera una práctica de la "auto justicia" en la búsqueda de una ideología de masas, que provoca un sentimiento de ira y venganza contra el otro (el afortunado). Esto lleva a una reivindicación *thymótica*, de inédita justicia común, que expresa lo material y económico de la nueva clase burguesa, puesto que la ira en esta época se desarrolla como si fuera parte del día a día de los individuos modernos. de tal forma, representa el estado político y económico de una sociedad sufriente y llevada a la ira pulsional.

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera, se explicará *El concepto de ira en relación con el thymós, desde una perspectiva de la justicia*, realizando un rastreo del concepto desde la antigüedad, donde se concibe como ira divina en su vínculo con el héroe thymótico, manifestada a través de la divinidad y su relación con el hombre, en la búsqueda de justicia y venganza.

En la segunda parte, se abordará *La ira y el cristianismo: una mirada política y económica*. Allí se puede apreciar la relación entre la ira divina y el carácter político y económico, entendiendo cómo el cristianismo entra en el capital bajo la búsqueda del perdón de Dios y los aspectos políticos en la vida de los sujetos de la época, encaminados siempre por la contención de la ira, expresada por la divinidad, que busca libertad y justicia ante la pérdida humana.

En la tercera parte, se aborda *La ira desde la modernidad como trasfondo de las revoluciones*. Desde este punto, se puede entender la creación de las clases sociales, así como el leninismo, el anarquismo, el marxismo y otros aspectos del siglo XX; el marxismo concebido como ideología secular, donde el revolucionario entra en salvación y encuentra el cielo en la tierra. La importancia thymótica de la "conciencia de clase", como orgullo excesivo de los líderes revolucionarios a la hora de reconocer sus excesos y crímenes, ha generado una justicia y libertad propias, bajo la venganza frente a otros pueblos y clases.



En la última parte, se abordará *La venganza entre la ira y el sentir del hombre*, en la que se expone la venganza como expresión suprema de la ira, de tal modo que se pueda observar la relación entre poder y venganza, pues, para Sloterdijk, el hombre buscará la ira como fuente de libertad y justicia, desarrollándose más adelante el odio hacia y el otro hasta su aniquilación.

El concepto de ira en relación con el thymós, desde una perspectiva de la justicia

Sloterdijk hace un recorrido por la Grecia antigua, de ahí, expone el concepto de ira a partir del héroe épico que refleja el estado del ser en dios, en el sentido que el héroe es el medio a la libertad del hombre, pero solo en la medida en que los dioses le permiten serlo. De tal forma que este héroe es la ejemplificación de la expresión de la ira divina, así, en la *Ilíada*, esta ira se denomina *Thymós* y viene a significar, además del órgano del cual surgen grandes explosiones afectivas, la expresión pasional del orgulloso "sí mismo" y, a su vez, el sentido receptivo por el cual las llamadas de los dioses se manifiestan a los mortales. El pensamiento griego queda dividido entre la mera objetividad de las fuerzas *thymóticas* y la capacidad de gestionar su ira de forma consciente.

El hombre griego de la antigüedad entendía la ira desde la exigencia de lo heroico, es decir, la ira que provoca horror frente a la guerra que es irrenunciable y que depende tanto del héroe como de los dioses, en su esfuerzo por reprimir la cólera de su mano divina, es por esto por lo que, el guerrero heroico debe tener relación entre *Thymós* e ira, de tal forma que las dos se complementen y se representen abiertamente el grito colérico del guerrero. El mundo griego se desarrolla en una esfera pasional en donde "No son los hombres los que tienen sus pasiones, sino que son las pasiones las que dominan a los hombres" (Sloterdijk, 2010, p. 17), es por ello que la ira es la

expresión pasional por excelencia de la época clásica y de la historia en su conjunto, desde sus diversas transformaciones históricas, hasta el eje fundamental que envuelve al hombre en un círculo continuo de pasión y razón. De este modo, como afirma Sloterdijk (2010), la ira del héroe es un atributo inherente a su personalidad, pertenece a sí mismo, como una expresión del *Thymós* que lo gobierna desde el interior, dejando de lado la pulsión colérica e irritable que puede manifestarse durante la pérdida de razón.

La relación que existe entre la ira y la justicia tiene que ver con la domesticación de la primera, generando una nueva fase de masculinidad, en la que se deja de lado la ira colérica de la guerra y se entra al aspecto burgués del *Thymós*, que la controla y la vuelve útil para el ámbito de la justicia, haciendo parte de la defensa frente a las ofensas y los actos injustos que encierran a la sociedad. Este carácter de justicia condiciona una ira controlada, que busca enardecer a los individuos bajo la palabra de lo que se considera justo, aunque en la antigüedad la ira comenzaba a relacionarse con la justicia, pues se caracterizaba por su aparición en las guerras y era poco vista en los parlamentos judiciales. De esta forma, daría paso al *Thymós* civilizado que según (Sloterdijk, 2010, p. 33) “da alojamiento dentro de sus muros como espíritu de las instituciones de defensa”, es decir, entraría a defender los actos injustos bajo la razón y el dominio de las pasiones, pero la ira en su expresión máxima se da cuando al sujeto se le priva de su reconocimiento por parte de los otros y, al mismo tiempo, cuando el sujeto se priva a sí mismo de reconocer sus ideas como un aspecto valioso.

Aun cuando el *Thymós* y la ira se entiendan como un conjunto que parece inseparable, ambos aspectos funcionan de manera separada, de tal forma que en muchas ocasiones la ira deja de lado el orgullo de sí mismo y se concentra en el defender del otro, de tal modo que se puede concebir la justicia como una expresión de la representación del otro y del sujeto mismo que la está



exponiendo. En cuanto al *Thymós*, se desarrolla por sí mismo cuando se encuentra en la fase del orgullo y, a su vez, cuando el sujeto es reconocido por el otro y por sí mismo. En tal sentido, es importante entender que Sloterdijk pretende mostrar la ira desde una perspectiva común, desde lo visceral del mundo, de tal forma que se convierta en una venganza constante que atropella al humano en su vida cotidiana y lo hace así mismo cuerpo sintiente y pensante.

La ira y el cristianismo: una mirada política y económica

La ira divina cristiana para Sloterdijk encierra el poder del dios ante el humano frágil que expresa su miedo bajo la vida del perdón, se encamina allí el sentimiento de culpa y Dios, expresa su ira contra el mundo arrasando con su creación, aplastando a sus enemigos y buscando la alabanza de las criaturas temerosas de su mundo; este temor y venganza son el *Thymós* del hombre que lo condiciona ante la divinidad como un ser sensible que busca venganza en el otro (pagano), esperando su recompensa en el más allá, donde podrá ver arder a los que han dejado de lado al Dios supremo y se han encaminado a los deleites de la vida terrenal. Es por esto que los griegos quedan ante la dualidad de las fuerzas *thymóticas* y la capacidad de resolver su ira de forma consciente; además, la ira es el centro de la relación humano dios, donde el temor a la ira del dios condiciona al humano a su fragilidad y lo convierte en el receptor de las furias divinas.

Según Sloterdijk (2010) la ira de Dios siempre está relacionada con el tiempo en donde se presenta primero al dios de la venganza y el dolor, que castiga a sus fieles por sus pecados, desde la muerte de sus descendientes hasta su aniquilación, generando una ira vengativa que lleva a la justicia y que recrimina al hombre como un ser pecador que debe ser condicionado bajo los vejámenes



de su ira. Este ser supremo busca el temor de sus fieles, bajo la figura de un ser encolerizado y arrepentido de su creación. En tal sentido, expone el autor:

Para un Dios que, como juez real, debe infundir atención y temor con un aura de majestuosidad luminosa, el hecho de poder encolerizarse se vuelve algo constitutivo. En vista de él, deberá decirse en primer lugar que es soberano aquel que puede amenazar de forma solvente. (Sloterdijk, 2010, p. 94).

Este poder judicial de Dios puede ser expresado de formas distintas, desde la protección a su pueblo o bien un ser colérico¹ que lo muestra como ser dual que en ciertas ocasiones domina su ira y en otras es dominado por ella. La ira de dios representará la culpa, la venganza y el pecado para la época del auge del cristianismo, en donde sus fieles buscan la incomodidad, la pobreza y todo dolor para más adelante, en el *sueño eterno*, disfrutar de las mieles del paraíso. En este estado de ira, nace la venganza como recompensa para aquellos que sufren en la tierra, sobre los que disfrutaban de los placeres del mundo, así como lo expone (Sloterdijk, 2010) en su texto, haciendo referencia a la marca de Caín, en donde la venganza del hombre contra Caín² repercutiría un sufrimiento siete veces mayor al que éste sufriría.

Dios, en su estado de poder supremo, observa con disgusto las deshoras de su

¹Piénsese en el diluvio como extinción del ser humano a excepción de Noé, la caída de los egipcios a partir de pestes, muerte de sus primogénitos y ahogamiento.

²Caín asesina a su hermano Abel por la envidia que sentía al ser este último el preferido por Dios, es por esto que Dios lo castiga poniéndole una marca que será llevada por sus descendientes



pueblo y poco a poco va acumulando ira; de este modo, su pueblo debe pagar el precio por su desobediencia siendo llevado a los más profundos rincones del infierno en el momento de su muerte y del mismo modo, debe sufrir la ira celestial en la tierra cumpliendo los mandatos de Dios para poder continuar como su pueblo elegido "el Dios de Israel es precisamente «un fuego ardiente de energía ética» que quiere prender el amor al prójimo. Quien lo prefiere más frío, se prepara con tesón al infierno" (Sloterdijk, 2010, p. 111), existe pues la venganza de Dios sobre sus súbditos y, al mismo tiempo, la venganza del otro sobre el que no conoce a Dios. A partir de allí, aparece el apocalipsis como expresión de la venganza divina, en la cual el hombre debe rendir cuentas por todo lo hecho en la tierra, despertando el ajuste divino, por esto, aquel que niegue a unirse será llevado ante el juicio final, generando una catástrofe continua frente a los hombres y el mundo divino.

De manera general, se puede entender que la ira de Dios (incluido el Dios colérico y el Dios piadoso) solo se puede interpretar a través de la estructura *Thymótica*, en la cual es dejado de lado el orgullo de sí mismo y se pasa a defender el orgullo y la tenacidad de Dios como expone Sloterdijk (2010, p. 126) "En realidad, el título «Dios» se debe entender en estos discursos únicamente como determinación del lugar de depósito de ahorros humanos de ira y de helados deseos de venganza", por lo que la única forma en que se saldan las cuentas entre el hombre y Dios es a través del juicio final, pues allí se ejecutará la compasión del sufrimiento.

En cuanto al aspecto económico, la iglesia establece la indulgencia como medio de paga para llegar al cielo. En este caso, los pecados que son parte de la furia de Dios son reivindicados por medio del pago a la iglesia; es allí, donde nace la relación ira dinero, puesto que, esa ira contenida por Dios es apaciguada llevando al paraíso eterno, este carácter es fundamental para entender lo que va a ocurrir en la edad moderna con las revoluciones económicas y como las



pasiones viscerales hacen parte de la búsqueda de libertad y oportunidades distintas.

La ira desde la modernidad como remanente de las revoluciones

La modernidad es la época de atesorar ira, esto se debe al paso de la explosión incontrolada de la ira en forma de conversión hacia el capital, de tal forma que la ira se convierte en un puente para la acumulación económica y de resultado en las llamadas revoluciones. Es en ese momento cuando surgen los partidos políticos como auténticos bancos de ira que gestionan los capitales de odio y venganza, mostrando a la ira en su máxima expresión de control y descontrol y al mismo tiempo, dejando de lado los aspectos individuales y concentrándose en una ira colectiva que lleva al otro al círculo de la sociedad. En este aspecto histórico, aparece el conjunto de la ira, donde se muestra la transformación social a gran escala, con matices y pensamientos comunes buscando la justicia y dejando de lado la represión hacia el otro.

La ira entra a entablar una relación con la conciencia colectiva y surge la conciencia de clase, que busca justicia ante los abusos contra el pueblo. Esa conciencia era la que se encontraba en la guerra civil entre la burguesía y el proletariado; la explosión de la clase obrera ante su explotación convierte a la ira en la expresión misma de la modernidad, pues sin ella el sentimiento colectivo y las revoluciones no tendrían cabida en el mundo de la cólera ideológica. Desde allí nace la ira ideológica, fomentando las revoluciones y estallando en su máximo esplendor. El hombre ya no es sujeto individual que carga con el peso de su ira, sino que ahora es parte del todo y a la vez carga con el sufrimiento del mundo como expone Sloterdijk (2010, p. 143)

Al igual que se concibe al sujeto romántico como centro de recolecta del dolor en el que no solo se acumulan quejas personales, sino en el que

también confluye el dolor cósmico, el sujeto militante concibe su vida como centro de recogida de la ira en el que se registran todas las cuentas del mundo que no se han salvado y se conservan para una posterior devolución.

Ya no es solo la ira individual sino colectiva, ira que se centrará en las ideologías políticas como lo es el Marxismo que pasa a ser una teología secularizada, es decir, la ira de Dios concebida ahora no a través del héroe sino a través del revolucionario que traería el reino de los cielos a la Tierra, de tal modo que se crea una era económica en la que los futuros inversores se caracterizaban por el salvajismo de sus actos, liberando la venganza contra el pueblo que ha levantado su voz. Es en este espacio en el que se desarrolla la conciencia *Thymótica*, puesto que el orgullo de los líderes revolucionarios envuelven al pueblo en una decadencia total, puesto que se deja de lado la conciencia de clase y se empieza a partir nuevamente de la conciencia individual, a ese orgullo de sí mismo que condiciona al humano al derroche de poder sobre el otro. Es por esto que, el nivel de desarrollo del sistema capitalista, que es la fuente misma de la ira, se encuentra en la necesidad eterna de una revalorización, la revolución permanentemente entre clases e individuos, ya no hay con que conformarse y se mantendrá en la búsqueda de poder, así como el capitalismo en la búsqueda constante de capital.

En este estado ya no hay perspectivas de canalización colectiva de la ira, sino que existen necesidades individuales, que se expresan en iras individuales. En donde el hombre retrocede en el tiempo llegando a la Grecia clásica o anterior a la ilustración, en la cual la ira era una expresión plenamente individual, por lo que se debe pensar en las nuevas formas de expresión de esta ira y bajo qué mirada se aproxima nuevamente a la época moderna. Es importante entender, que esta clase de ira corresponde a la separación del conjunto social producto de la globalización capitalista en masa, que de alguna manera toca las fibras de



lo cotidiano y es la llevada a la competencia con el otro por los recursos necesarios para acaparar sus deseos capitalistas, la ira en este estado entra a ser parte de la sociedad salvaje del capitalismo y es pues aquí donde intenta destruir al otro y, de algún modo, llevarlo hasta su aniquilación, bajo el aspecto de la venganza y el poder sobre el otro.

La venganza entre la ira y el sentir del hombre

Cuando la ira ha estallado en el mundo globalizado capitalista, entra en juego el manejo del poder, pues este busca sublevar al otro, mantenerlo inclinado y desorientado bajo las redes la globalización, y cuando este otro entra en un estado de revolución concentra su ira máxima y la convierte en venganza, ese sentir que procura acabar con el otro sin importar las consecuencias y vuelve entonces a tomar el poder y a sublevar a los otros, convirtiéndose en un círculo vicioso que no tiene escapatoria, pues el sentir mismo de la ira es una pulsión visceral que acompaña al ser humano desde los principios de su historia, mutando, transformándose y, de alguna manera, renaciendo como venganza. Según el autor, en la teología de la ira de Dios y en el aspecto *Thymótico* capitalista, lo que en ambos sistemas estaba en juego era la corrección de las cuentas del sufrimiento y la injusticia llevado por el desequilibrio moral que contaba la sociedad, de tal forma, que estos dos mantuvieron el resentimiento vivo para poder ser desarrollado más adelante como la venganza ante la injusticia. Es importante entender el equilibrio de fuerzas como lo expone el autor "un universo de actores enérgicos, thymóticos e irritables no puede integrarse desde arriba únicamente mediante síntesis ideales, sino solo a través de unas relaciones fuerza-fuerza que mantengan el equilibrio". (Sloterdijk, 2010, p. 274), de tal forma que la venganza es la expresión de estas fuerzas que, de algún modo, se han desequilibrado y buscan la pérdida del humano bajo sus pulsiones.

El poder es un aspecto fundamental para la relación ira venganza, puesto que, el sujeto al buscar el poder pasa sobre el otro y expone las garras de su desenfreno colérico, dejando de lado la conciencia social y entrando al estado de revolución individual, expresada en la nueva era de la ira. Lo que esta intenta hacer es equilibrar la moral autoritaria con una conciencia personal y la búsqueda de los derechos individuales, ya no entran en juego los derechos sociales sino la represión de estos, con el fin de engrandecer su poder y venganza contra aquellos que, de algún modo, expusieron al individuo a la expulsión social. Para el autor, la historia se entiende desde el recorrido de la ira en el tiempo y el espacio, de tal modo que la historia se escribe con el aprendizaje de cada época y no con una línea de tiempo plana y sin sentido. En palabras del autor "El tiempo esencial hay que determinarlo como una época de aprendizaje para las civilizaciones. El que solo quiera hacer «historia» quedara por detrás de esta definición" (Sloterdijk, 2010, p. 274).

Aunque el *Thymós* sea considerado un impulso controlado en la época moderna, este orgullo y búsqueda de representación es el que lleva al resentimiento, puesto que el sujeto desea ser identificado, lo que incrementa su orgullo y lo lleva a tomar medidas para reprimir al otro, acrecentando este sentimiento que se desemboca en sed de venganza. El autor hace énfasis en su obra, en este impulso descontrolado, que se desarrolla en gran medida en los sujetos actuales, buscando la justicia que en algún momento ha sido arrebatada por manos poderosas; y es que desde la antigüedad con el héroe griego, se puede observar la venganza en sus manos al destrozar a los suyos y a los otros por la búsqueda del poder y, el sujeto de la edad media, que tras el miedo infundado en su vida cotidiana busca de alguna manera expresar su venganza contra el dios enjuiciador, asesinando y torturando a aquellos que eran considerados paganos, como si en ese acto la expresión de la ira fuera consumida y pasada a ese otro que sufre en carne propia la aniquilación y el

sufrimiento eterno. No se debe dejar de lado el paso por las revoluciones, pues tras la conformación de conciencia social, se organiza el resentimiento y estalla la sed de venganza contra el que tiene el poder y los ha suprimido, expresando ese sufrimiento ya no en el infierno sino en la tierra misma, naciendo así la búsqueda de poder individual que envuelve a los sujetos y, de algún modo, devuelve a la ira a sus primeros tiempos, cuando el *Thymós* se expresaba en su máximo furor y aun no se encontraba esa tan anhelada domesticación de la ira que estuvo en auge durante el cristianismo. En todo caso, se debe entender la relación entre ira y venganza ya que las dos se acompañan sigilosamente para probar a la otra, desencadenando la expresión del orgullo individual y la búsqueda de poder, dejando de lado al otro y entrando al mundo del capitalismo salvaje que envuelve la sociedad moderna y que se expresa hasta la actualidad.

Conclusiones

Para Sloterdijk la ira no es solo un sentimiento, sino que trasciende como componente del desarrollo humano, es pues, el inicio y el final de la historia humana. Como se ha observado en el transcurso del trabajo no se encuentra en un estado temporal preciso, sino que se va transformando junto con el humano, dotándolo de valor, cólera y pasión para llegar a dominar todo lo que se encuentre a su paso y, si es posible, obteniendo el poder absoluto sobre los otros. El *Thymós*

desencadena los deseos y pulsionales del hombre, lo convierte en un ser orgulloso de sí mismo y al mismo tiempo un sujeto que busca la representación y ser representado por los otros, es pues, el poder el fin máximo de la ira, ese poder que domina el mundo y deja de lado la ira colectiva, pues, aunque parezca que el hombre se reúna en sociedad con un propósito justo, el sentir *Thymótico* lo condiciona a la individualidad y la competencia con el otro.

Desde los tiempos antiguos la ira representada por el héroe como una fuerza insólita que va contra los enemigos o contra su pueblo por la ferocidad de sus guerras, se expresa en el sentir del hombre como un sentimiento pulsional que lo acompaña en su mundo cotidiano y en la guerra. En la época del primer cristianismo es la divinidad venida de la época clásica la que desemboca la ira contra su creación; se puede observar como esa ira condiciona a Dios a ser cruel, vengador, que castiga a sus súbditos por el hecho de cometer el error de haberlos creado, aun cuando el hombre nace con el pecado original, no es suficiente para Dios, pues debe corregir todos aquellos pecados e injurias que cometen los humanos.

En esta época se genera el resentimiento contra el otro, ese otro que no es creyente del Dios cristiano y que debe ser castigado en venganza por su desobediencia, pensando de este modo la cólera iracunda de las cruzadas, la venganza que tiene Dios ahora es puesta en manos de los hombres que juzgan al otro hasta la muerte y en esta muerte le espera la venganza eterna por sus pecados y desobediencia; no hay que olvidar que durante esta época la economía capitalista se relaciona con el sentimiento de ira, puesto que, al pagar las indulgencias todo el pecado y el dolor ha sido perdonado y solo se debe enjuiciar al otro que es distinto, que permanece en el pecado y los placeres de la tierra.

Todo este proceso lleva a la ira contenida en la lucha de clases, las revoluciones serán el auge supremo de la ira y la venganza, allí nace la colectividad, pero al mismo tiempo el individualismo capitalista. Todo este resentimiento se contempla en la modernidad, puesto que el capitalismo competitivo deshace los grupos sociales y deja de lado al individuo, la ira entra en juego y busca la justicia a toda costa, aun cuando se pase por encima del otro, ese otro que obstaculiza para llegar al poder. Todo el conjunto de expresión *Thymótica* se desencadena en la búsqueda de representación de las pulsiones viscerales que

enmarcan en el poder absoluto, como si la ira en si misma hiciera parte de la cólera mundial y el hombre cayera rendido a sus pies, usándola, explorándola y finalmente dándole representación y nombre a sus pasiones, que no corresponden a la individualidad sino al conjunto histórico que se desarrolla en el espacio-tiempo de la historia humana.

Referentes Bibliográficos

Sloterdijk, P. (2010). Ira y tiempo. Ediciones Siruela